

En medio de las profundas tinieblas de la barbarie oyese siempre una voz que proclama los tres principios fundamentales; pero entre estos el religioso es el principal agente, el gran móvil de la especie humana; él fué la primera ley, él lleva consigo la verdadera filosofía, y la Política: mas tan santo principio casi ahogado por la corrupción de los hombres, fué alterado, envolviéndole los antiguos filósofos entre los densos vapores de su ofuscada inteligencia; hicieron de él el uso mas horroroso y aun destructible de la misma sociedad. Hubo entre los platónicos algunos hombres virtuosos, pero sus escuelas no tardaron en ser el objeto de irrisión; porque los filósofos, queriendo gobernar los pueblos con sus aéreos sistemas, cayeron en los errores comunes, sin que lograsen su intento. A pesar de todo esto el principio religioso, tanto tiempo oscurecido, recobró sus fuerzas, impulsado por la viva luz que iluminó á todas las naciones del mundo, y sacando al hombre de entre las tinieblas de la tumba, le manifestó nuevamente la regla cierta é indefectible á la que habia de acomodar sus acciones. Nacido en la cima del Gólgota, se ostenta como un permanente faro luminoso que despeja al entendimiento humano de las pesadas sombras, que ofuscan su razon, le lleva mas allá de su limitacion, y le descubre el recto sendero que le conducirá á su término. Al resplandor de esta moral descórrase el velo de los humanos misterios; el hombre hasta entonces casi vacilante tuvo una creencia segura, y deduciendo de ella rectas consecuencias, reconoció sus deberes, y pudo coadyuvar á sostener el edificio social. La religion material desapareció, y la remplazó la religion intelectual; el culto del corazon sustituyó al de los sentidos; de aqui dimanó un orden diverso en el mundo de los pensamientos; un modo distinto de deducir y de practicar la verdad religiosa. Por este nuevo y segurísimo dogma se desarrolló la Política hasta entonces sumergida en la esclavitud, recibió impulso la verdad filosófica y hermanándose ambas con la religion sacaron á los pueblos del estado salvaje, recibiendo un fuerte empuje hácia su perfeccion y punto indefectible.

Todo mudó con el cristianismo, la esclavitud cesó de ser derecho comun, la muger obtuvo un rango en la vida social, la igualdad fué proclamada; nuevos códigos y nuevas costumbres suaves y fundadas en la caridad remplazaron á costumbres feroces y bárbaros códigos: los hombres abandonaron la civilizacion pueril, corrompida y falsa del gentilismo, y entraron en el camino de la civilizacion moral y verdadera á que está llamada la sociedad moderna. Esta será mas feliz cuanto mas se penetren sus individuos de la doctrina sublime que nos enseña el cristianismo.

A UNA FLORA,

QUE COPIO EL ARTISTA DON JUAN DE MATA PRATS
DEL ORIGINAL DE TICIANO. (*)

¿Quién eres tú, imagen seductora,

(*) Esta composicion se insertó en el número 1.º del Pensil, que fué recogido de orden de la autoridad.

Que alzas hermosa tu radiante sien?
¿Quién eres tú cuya beldad desdora
Los mágicos encantos del Eden?

Ya lo adivino; la que en Roma un día
En su templo de Polux venerada,
Cercada de mil vírgenes, lucia
La frente de guirnaldas coronada.

Tú eres aquella, en cuyo honor se hicieron
Fiestas florales por el pueblo Edil,
Sus hijos tus encantos conocieron
Y en ti vieron la Diosa del Pensil.

No hay que dudar: la cándida sonrisa,
Que de tus labios puros se derrama,
Tiene un encanto, que mi mente hechiza
Y mi aligido corazon inflama.

Si divina, por que brillas
Cual lucero transparente,
Que jira tranquilamente
Por la inmensa oscuridad:
Cuyos reflejos alumbran
Mil monumentos pintados,
Que á tu alrededor colgados
Componen una Ciudad.

Cuya blonda cabellera
Por tus hombros se desliza,
Que desnudos, los tapiza
Encubriendo su color:
Y en cuya mano diviso
Hojas de verde subido,
Que resguardan, colorido
El capullo de una flor.

¿Te parece que olvidada
Sola, en oscura morada
Gemirás?

¿Qué en un rincon sin ser vista
De los ojos del Artista
Pasarás?

¿Qué embebido en ilusiones
No admiré las perfecciones
Del pincel?

¿Qué te dieran en la historia
Un nombre lleno de gloria
Y un dosel?

Pintura que ostentas tu faz de hermosa,
Que pasas tranquila, cien siglos y mil,
Que muestras las flores que bella natura
Espance orgullosa en verde pensil.

Escucha divina: cual nadie te admiro,
Al verte, un gemido mi pecho lanzó:
Por eso entusiasta, de nuevo te miro
Y envidio al que diestro tu faz coloró.